

mal poeta [...] el autor de Residencia en la tierra se burlaba de todos y no era otra cosa distinta a un bromista... [pág. 72]

El revuelo y el ataque no pasan desapercibidos para Neruda, quien responde luego con los *Poemas punitivos*. Años más tarde, se sobrecoge con la muerte de Gaitán y escribe en el poema titulado *Antonino Bernales*, de *Canto general*:

*Gaitán ha muerto. Entre las
[hojas
como un chacal la risa de
[Laureano
azuzas las hogueras.
Un temblor de pueblo como un
[escalofrío
recorre el Magdalena... [pág. 75]*



Díaz Granados dibuja a grandes rasgos el ambiente político y cultural de Colombia a través de la imagen que tuvo el poeta chileno del país y del lazo que lo unió con su gente y su pueblo hermano.

En Cali, al leer el Poema veinte, titubeó [...] El público le recitó de memoria los versos y Neruda lloró ante la vista de todos los concurrentes... [pág. 77]

Por su parte, el embajador Aníbal Palma presenta al escritor "Volodia Teitelboim: personaje multifacético", periodista, político y poeta, quien:

En Gabriela Mistral pública y secreta (1991) proyecta una nueva mirada sobre el primer premio Nobel de América Latina, salien-

do al paso de mitos y leyendas sobre su vida y personalidad. Constituye un sorprendente retrato por dentro de la poetisa. En Huidobro, la marcha infinita (1993) se explica sobre el más vanguardista de los poetas chilenos, inspirador y maestro de una generación [...] Los dos Borges: vida, sueños, enigmas (1996), constituye un análisis agudo y sorprendente en torno a la contradictoria personalidad del escritor argentino que quiso escapar a la realidad creando una estremecedora literatura fantástica... [pág. 104]

El embajador de Chile en Colombia hace la corta semblanza y no olvida referirse al escritor como un ser humano cabal:

Volodia es un hombre eternamente joven y siempre feliz. "La juventud es la misma, sólo cambia la época" nos dice y entre otras definiciones de sí mismo señala ser "un hombre que anda buscando la felicidad. Para mí la felicidad no es la vida fácil; es andar detrás de la persecución de los sueños", y como los sueños nunca lo abandonan, Volodia será siempre joven y feliz. [pág. 106]

Este escritor es el tema también para Otto Morales Benítez en su ensayo "Volodia Teitelboim: su palabra acerca de la poesía", donde se reseña la actividad de éste como ensayista, estudioso de Chéjov, Tolstói, Gógol y Dostoievski, de la literatura indoamericana y autor de las novelas *Hijo del salitre*, *La semilla en la arena* y *La guerra interna*, entre

otras, para centrarse en el acercamiento que hace a autores como Neruda, de quien fue gran amigo, de Gabriela Mistral "pura tormenta", de Borges y Huidobro:

Revisando las biografías de Neruda, Borges, de Gabriela, de Huidobro, nos damos cuenta [de] que el autor toma el pasado de los poetas y lo vuelve actualidad cultural. Para ello se le nota que minuciosamente los examina en sus múltiples vericuetos humanos e intelectuales. Sus antecedentes de periodista —siempre lo ha sido— y de novelista, le propician escribir con riqueza, sin tropiezos, con espontánea y mágica fluidez. [pág. 115]

Se remoja en la actualidad este texto trayendo a cuento la obra del autor *En el país prohibido; sin permiso de Pinochet*, ahora que se busca juzgar al ex dictador por crímenes de lesa humanidad.

Me extendería de más reseñando cada uno de los textos, y traicionaría tal vez la intención de la publicación, no permitiendo que se divulgue la obra de estos chilenos y se refuercen los lazos culturales con nuestro país. Son todos, sobra decir, escritos puros y cuidadosos, que reflejan la trayectoria de sus autores.

JIMENA
MONTAÑA CUÉLLAR

Ni lo uno ni lo otro, sino esto

Cultura italiana en Colombia

Armando Silva Téllez
Instituto Italiano de Cultura,
Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1999,
134 págs., il.

En la página 67 se lee: "[...] así como Hugo, Sue y la Martínez fueron los verdaderos guías literarios y espirituales desde mediados del siglo".

Que don Eugenio Sue, tan importante en su época, quede reducido a tres letras que nada significan para las gentes de hoy, es una descortesía injustificada; pero que al gran Alfonso de Lamartine le cambien de sexo después de muerto, y le rebajen de categoría hasta convertirlo en "la Martínez", ese incalificable delito no puede quedar impune, por muy bajo que hayamos descendido en el antiguo arte de hacer libros. Y además, hoy no se dice "Hugo", como se dijo ayer, porque podría ser cualquiera. Resulta necesario escribir Víctor Hugo. Hay que tener en cuenta que ese solo nombre representa un siglo.



Existieron hasta hace poco los correctores de pruebas, cuya función era de verificación. Al acabarse los escritores, fueron reemplazados por "correctores de estilo", encargados de enmendar la plana al autor. Lo hacen del modo que acabamos de ver. Ni siquiera dudan, ni son capaces de consultar al autor, puesto que no creen en él. Son la ignorancia con poder. En el libro *Poemas útiles* de Geraldino Brasil (U. de A., 1999), el corrector de estilo cambió el título *Primer día en la eternidad*, que se

le hizo raro, por el de *Primer día en la fraternidad*, que le resultaba más comprensible. Y transformó el título *Sueñodeamar*, que es nombre de fruta, por *Sueño de amar*, pues, según él, ya no se admiten más las palabras compuestas. También modificó el título *Admirable mendigo* por *Admirables mendigos*. Según parece, los mendigos son tantos que uno solo no puede representarlos a todos. Resultado: así es como están saliendo los libros hoy en día en Colombia, gracias a los autónomos "correctores de estilo", que al igual que las casas de poesía han decidido gobernar dictatorially la literatura, a su exclusivo capricho.

Lo primero que retiene la atención en el librito que se comenta son los defectos editoriales. Siendo Italia maestra en el oficio, su embajada en Bogotá debió de esbozar cierta piadosa mueca de disgusto al recibir el primer ejemplar, que en nada representa el proyecto originario, no carente de prestancia, como corresponde a la imagen de una cultura cuya influencia en el mundo es de gran respeto y admiración.

El tamaño de la letra, las reducidas márgenes, y detalles de presentación, indican economía en el papel, así como el propósito de eludir la fotocopia. Mal cálculo, que subestima las reacciones del público. La industria editorial no está en condiciones de abusar del cliente. Ante la competencia que la enfrenta, se hace el haraquiri.

Acompaña el texto un cuadernillo de fotografías, fuera de folio, algunas muy deficientes, y casi todas con la misma tacañería que distingue al librito, desde la portada, donde el nombre del autor por poco desaparece, y la falta de índice onomástico, necesario en obras históricas. La composición en galeradas carece de atractivo, y lo que podría ser interesante resulta aburrido porque el diseño gráfico no colabora para nada. Como remate, la encuadernación es del tipo libro cerrado, difícil de abrir, porque se supone que nadie lo intentará. A todo lo que se hace en Colombia le queda faltando algo, por ignorancia, afán o mez-

quindad, cuando no por malicia, como los sándwiches que venden en las carreteras de La Guajira, que muestran por fuera al ansioso pasajero la carne y la lechuga, pero adentro no tienen nada.



El texto es el resultado de una investigación parcial sobre italianos en Colombia, colombianos en Italia e influencia de la cultura italiana en Colombia, por encargo del Instituto Italiano de Cultura. Obra de consulta, especie de catálogo con información esquemática, sin proyección, sin vida, como todo lo que se hace en la actualidad, contratado a plazo fijo, rápido y descuidado, para gentes también apresuradas, a quienes en realidad nada interesa a fondo. Se reduce a una mera constancia lo que pudo haber sido historia de lectura amena, si hubiese estado a cargo de un escritor. Los nuevos historiadores colombianos, fabricados en serie como los poetas, carecen del arte de escribir. Su historia es una aburrida acumulación de datos sobre los cuales no se ha tenido tiempo de reflexionar, porque la historia dejó de ser un género literario. En consecuencia producen ladrillos compactos, pare-

cidos a malas traducciones, sin sentido de la historia ni del idioma.

Aunque el estudio se reconoce como primera aproximación al tema, para el lector resulta superficial. Los personajes son sólo nombres, con la etiqueta de alguna obra sometida a nuestra incuria. Están todos muertos, sin que para ellos alcance el soplo vital del historiador. La pobre redacción en primera persona sólo atina a decir "yo" y "mi". Desde la profundidad del ego es imposible acceder a conceptos universales. Dar el título de filósofos a quienes han estudiado historia de la filosofía es una exagerada concesión. Imposible reprimir una sonrisa cuando se escucha decir: "La filósofa fulana de tal". Un solo ejemplo (pág. 39), típico de la redacción: "Se inauguró en 1874, con la Compañía de ópera italiana con la obra de Hernani". (¡La obra de Hernani!).

Puesto que al final de la introducción se ofrecen excusas por las omisiones involuntarias, conviene decir que también forman parte de la cultura italiana en Colombia quienes se compenetraron con ella, la asimilaron como propia y llegaron a ser eruditos en su historia, artes, literatura y en todos los aspectos de la vida en sus diferentes regiones. Tal el caso del doctor Eduardo Mendoza Varela, autor del bello libro *El Mediterráneo es un mar joven* (Colección Guberek, 1989, núm. 30), para amantes de Italia y Grecia, no para turistas desaprensivos. Experto en Dante, dominaba el tema al derecho y al revés para su propio placer, pues él pertenecía al linaje de aquellos hombres de excepción que, habiendo alcanzado un alto grado de sabiduría, de nada se envanecen, todo lo comprenden y excusan y, afables y misteriosos, ocultan su ciencia con sencillez. Esos hombres no abundan, pero siempre existirán algunos, principalmente en monasterios y en la intimidad de sus libros. Mendoza Varela falleció en 1986, por lo cual debe citarse un ejemplo actual en el noble espíritu de don Alfonso Jaramillo Velásquez, autor de libros de temas políticos algo quijotescos, para un supuesto país que no hubie-

se perdido totalmente su identidad. Sólo mencionarlos los mancilla, pero la humanidad necesita paradigmas, reales o inventados, aunque sea para apreciar en ellos lo que no se es. A propósito de lo cual, y puesto que hemos hablado del editor del libro, cabe recordar a don Juan Bernal, quien atendió la librería principal por muchos años, y fue el último ser humano que existió en Tercer Mundo.

J A I M E
J A R A M I L L O E S C O B A R

Graves aseveraciones históricas en el marco de un coloquio jovial y burletero

La taberna de la historia

Germán Arciniegas

Planeta, Bogotá, 2000, 194 págs.

Cristóbal Colón, Amerigo Vespucci (también conocido como Américo Vespucio), Vasco Núñez de Balboa se reúnen en la taberna de un chino en Cartagena. La taberna se llama Magallanes y uno de los contertulios, Vasco Núñez de Balboa, acude desvirolado. Es decir: sin cabeza.



Germán Arciniegas (1900-1999) nos entrega, desde el más allá, su primera obra póstuma, fiel a su estilo. Le gustaban los cuentos de fantasmas y aparecidos y tenía talento para recrearlos. En este caso desliza gra-

ves aseveraciones históricas en el marco de un coloquio jovial y burletero. Un Colón que confundía Cuba con China y borró Japón del mapa.

Un Colón Colón, sin embargo, que si no hubiera atravesado el Atlántico con noventa compañeros no hubiera permitido existir, en el recuento, a sus interlocutores de mesa.

Junta lecturas con imágenes. Lo que soñaron en los libros con lo que palparon en el Nuevo Mundo hace de estos tres espectros unos niños que, como Vespucci, descubren atónitos cómo "las mujeres traen por delante de su cuerpo una cosita de algodón que escasamente les cobija la natura".

De este modo, compenetrándose con los escritos de los viajeros, y más aún: con las sorpresas de los descubridores, Arciniegas se torna visionario. Los sueños de ellos encarnan en la frescura de su prosa y la tornan lírica e incandescente: al referirse a los naufragios, a las sirenas, o al placer con que una india palpa por primera vez el cuerpo de un español cubierto de vello (págs. 171-173).

En otras la vuelven crítica y reflexiva, constatando la dureza cristiana con que Fernando e Isabel expulsaron a moros y judíos. Llega incluso a ser conmovedora al referirse a los judíos que dejan España sólo con sus canciones, sus jaulas para pájaros y las grandes llaves de hierro de las puertas de su casa. Bien

podríamos llamar a Arciniegas "poeta de la historia".

Navegar hacia el occidente para llegar al oriente es el sino que marcaría estas vidas y que determinaría, por consiguiente, muchas de las